

"El calendario"

Comedia en 4 cuadros

En el convento: A la manera del país de los Pitufos, cada una tiene su peculiaridad.

Madre superiora: Una mujer práctica y de mundo, que gobierna con buena mano el convento.

María: La asistente de la Madre. No se sabe si es más despistada o inocente, pero su habilidad es meter la pata, y no enterarse de nada.

Gloria: La ecónoma. No solo lleva las cuentas, sino que es pesetera y tacaña a más no poder.

Piedad: La cocinera. Borracha o casi borracha todo el día, porque el anís de las marañuelas escapa de vez en cuando garganta abajo.

Mercedes: La encargada del huerto. De pueblo, bastante animal, un marimacho.

Pilar: La gruñona. Protesta por todo, y se acuerda todo el tiempo de la anterior Madre superiora, sor Angustias.

Sagrario: La culta universitaria. Tiene estudios y por tanto sabe de mundo y de casi todo.

Candelaria: La sorda. Siempre de la mano de Dolores, con la que se ayuda mutuamente.

Dolores: La miope. Con gafas de culo de botella, que no le sirven para nada. Candelaria es su lazarillo.

Angélica: La revolucionaria. Con espíritu anarquista y de izquierdas.

Las de fuera del convento:

Cristina. La fotógrafo.

Marcela. La ayudante.

Luis. El periodista.

Bernardo. El enviado del arzobispado.

Benito. El asistente de Bernardo.

Cuadro 1

Una sala de un convento, donde se juntan las monjas. En ese momento están la Madre superiora, María, Gloria y Piedad.

Madre.- A ver. Vuelve a echarme esas cuentas, que no las veo claras.

María.- ¿Quiere que le vaya por las gafas, Madre?

Madre.- Quiero que te pierdas. ¿Sería posible? Sor Gloria, despacio, para que yo me entere.

Gloria.- Pues despacio. Hay una desviación entre los gastos y los ingresos que nos está dejando sin cash-flow...

Madre.- Y a poder ser en cristiano, hermana.

Gloria.- Los flujos de caja son negativos...

Madre.- ¡Negativa me estoy poniendo yo! ¡Despacio, y en cristiano!

Gloria.- (Silabeando) No te-ne-mos ni un cha-vo. Es-ta-mos en-la ru-i-na.

María.- Mucho mejor así.

Madre.- Pero, ¿qué pasa? ¿Ya no se venden las marañuelas? (*N.A. galleta popular en Luanco y Candás*)

Gloria.- Si, si se venden. Pero estamos perdiendo dinero con ellas. Las marañuelas no cubren gastos.

Madre.- ¿Cómo es eso?

María.- Son como unas galletas así en forma de lazo. Dicen que son mejores las de Luanco, pero yo creo...

Madre.- Sor María, por el bien de tus dientes, y para que sigan todos en su sitio, calla un poco la boca.

Gloria.- He estado echando cuentas, y en cada marañuela perdemos cinco céntimos de euro.

Madre.- ¿Y por qué no las subimos?

Gloria.- El gremio de confiteros marca que una docena de marañuelas cuestan 6 euros.

María.- ¿Y si hacemos docenas de diez marañuelas?

Madre.- ¿Y si coges un calcetín y te lo metes en la boca?

Gloria.- El problema es que hacer una marañuela cuesta más de lo que vale. Por eso he hecho venir a Sor Piedad.

Piedad.- *(Con un punto de borrachera)* A ver, Madre. Ya le he explicado a esta veinte veces que las marañuelas llevan lo que llevan, no se puede quitar nada.

Gloria.- Es que se gasta mucho en mantequilla.

Piedad.- Trescientos cincuenta gramos por cada kilo de harina.

Gloria.- ¿Y no se puede echar menos?

Piedad.- Mis marañuelas tienen una categoría.

María.- ¿Por kilo de harina?

Gloria.- ¿Y el anís? Porque aquí aparecen botellas y botellas.

Piedad.- Una copita por kilo de harina.

Gloria.- Es que a mí no me cuadra. Hay casi tantas botellas de anís como kilos de harina.

Piedad.- Algo siempre se pierde.

María.- Si, por la garganta abajo, que cuando sale de la cocina por la tarde no se sujeta en pie.

Piedad.- Mira por dónde la que igual te arrea soy yo. A ti, y a tu hermana gemela.

Madre.- Paz, hermanas. ¿Y no se podrían hacer con las mismas cantidades, pero un poco más pequeñas?

Piedad.- ¿El qué? Las marañuelas de este convento tienen un nombre, y un tamaño. Justamente la palma derecha del Cristo que está colgado en el altar. Esta es una tradición de muchos años y...

María.- Si en el altar lo que hay es una virgen María.

Gloria.- Una ya empieza a entender lo del anís.

Piedad.- Para hacer marañuelas de mentira conmigo no contéis. ¡Ni que esto fuese Luanco!

Gloria.- Con los candasinos... *(N.A. Galleta popular de Candás, y gentilicio de los habitantes de Candás)*

Piedad.- ¡Con los candasinos ni te metas!

María.- ¿Cómo se va a meter con los candasinos? ¿Y el voto de castidad?

Madre.- Dios, ¿cómo no habrá hecho esta el voto de silencio? A ver, sor Gloria, resume. ¿Cómo estamos?

María.- Yo bien, Madre, ¿y usted?

Madre.- Que cruz, Dios mío, qué cruz...

Gloria.- Muy sencillo, Madre. Si no conseguimos antes de un mes diez mil euros, el convento va a quebrar.

María.- ¡Dios! ¿Se nos va a caer encima?

Madre.- Ya podría, a ver si el golpe te hacía algo en esa cabeza. Voy a hablar por teléfono con el arzobispado a ver si nos presta dinero para ir tirando. Anda, sor Panoja, vamos.

María.- Sor María, Madre, que se le va la cabeza.

Madre.- No se me va, no. ¡Tira! *(Sale con María)*

Piedad.- A ver si bebo algo, que estas cosas me levantan una sed... *(Se va)*

Gloria.- *(Sale tras ella)* ¿Y si en vez de 4 huevos por kilo echamos solo tres? *(Salen)*

Entran tres monjas, Mercedes, Pilar y Sagrario hablando entre ellas. Sagrario trae un Interviú en la mano.

Mercedes.- ¿Qué le pasa a sor Piedad? No sé que le decía a sor Gloria de meterle los huevos por no sé dónde.

Sagrario.- Sor Mercedes, hablar de huevos y de meter en una misma frase no es muy propio.

Mercedes.- ¡Qué sinvergüenza eres, sor Sagrario! Siempre tan picarona.

Pilar.- Esto ya no parece un convento, parece una casa de citas. Contando chistes verdes...

Sagrario.- No era verde, sor Pilar, no pasaba de blanco hueso.

Pilar.- ¿Y lo que traes en la mano? Esa mujer en cueros ahí puesta, ¿también es blanco hueso?

Sagrario.- Hueso no se le ve mucho, no, y blanco, tampoco.

Pilar.- Con sor Angustias, que en paz descansa, no pasaba esto en el convento.

Mercedes.- Con sor Angustias no pasaba nada, esto era peor que un convento de clausura.

Pilar.- ¡Una santa! Un dechado de virtudes. Ella no habría consentido en el convento esa revista pecaminosa.

Sagrario.- Si lo de las mujeres en cueros es lo de menos, hermana. Yo la compro para leer los artículos de actualidad.

Mercedes.- Eso mismo lo dice mi hermano. La compra todas las semanas por los artículos, dice él.

Sagrario.- Claro, porque son muy interesantes.

Mercedes.- Sí, pero es que mi hermano no sabe leer.

Pilar.- ¿Y qué puede traer interesante esa revista pecaminosa?

Sagrario.- Trae un artículo hablando de los sobres del Bárcenas.

Pilar.- ¿Ese qué es, cartero, que tiene sobres?

Sagrario.- Más bien carterista, diría yo. También habla del escándalo de los ERES de Andalucía.

Mercedes.- Caramba, ¿qué pasa con las eras allí? ¿No están bien cultivadas? Que vengan a ver mi huerto a ver si aprenden.

Sagrario.- Las eras no, sor Mercedes, los ERES. Un chanchullo que desvió muchos millones y que tiene a un montón de políticos en el banquillo.

Mercedes.- ¿De reservas? Será que juega Villa entonces.

Sagrario.- En los juzgados. Más de uno acabará en el talego.

Pilar.- Si, políticos en el talego. Como decía nuestro señor, es más sencillo que un camello pase por el ojo de una aguja que un político acabe en el talego.

Sagrario.- Y habla también de las jubilaciones de los banqueros. Una vergüenza. Al que menos, seiscientos...

Mercedes.- ¿Y se quejan? Mi hermano acaba de jubilarse y no le han quedado ni esos seiscientos euros al mes.

Sagrario.- Seiscientos mil euros, sor Mercedes.

Mercedes.- No, ni seiscientos ni mil, no serán ni quinientos.

Sagrario.- Que digo que les han quedado seiscientos mil euros. Cien millones de las pesetas de antes.

Pilar.- Unos tanto y otros tan poco. Es más difícil que un rico entre en el cielo...

Sagrario.- Con cien millones de pensión, en el cielo ya está aquí en la tierra.

Pilar.- Pero no entrará en el cielo.

Sagrario.- Con ese dinero igual hasta lo compra.

Pilar.- ¡Blasfema!

Mercedes.- Oye, ¿y esa revista no habla más que de cosas de política y escándalos?

Pilar.- Y mujeres en cueros.

Sagrario.- No, hermana. También trae artículos más simpáticos. Mirad, esta semana habla de un grupo de bomberos que para conseguir dinero hizo un calendario.

Pilar.- Sí, que alguien va a comprar un calendario para ver bomberos.

Sagrario.- Pues este sí que lo han comprado. Mirad, mirad. (*Miran la revista*)

Pilar.- ¡Ave María! ¡Si están también en cueros!

Mercedes.- Estos bomberos no los había en mi época. ¡Mirad a este todo lo que le cuelga!

Sagrario.- Eso es la manguera, hermana, que le está tapando sus partes.

Mercedes.- Buf, que susto me ha dado por un momento.

Pilar.- ¡Cerrad esa revista, pecadoras!

Mercedes.- Cerradla, cerradla, pero usted tampoco quita ojo de la "manguera".

Pilar.- Ahora mismo voy a hablar con la Madre superiora.

Mercedes.- Sí, sí, vaya a buscarla, para que coja la sartén por el mango. **(Ríe ella y Sagrario)**

Pilar.- ¡Qué escándalo! ¡Ay, sor Angustias, esto contigo no pasaba! **(Sale escandalizada)**

Sagrario.- Aquí pone que ya tienen recaudados más de doce mil euros.

Mercedes.- Eso no lo veo.

Sagrario.- Es que no lo trae en las fotografías, sor Mercedes. Está en el texto del artículo.

Mercedes.- ¿Qué texto?

Sagrario.- Hale, vamos, que en cualquier momento aparece la prima gruñona de sor Angustias con la Madre superiora.

Mercedes.- Esto... La revista cuando acabes de leerla no la tires, ¿eh? Me la das. Es para... el huerto, para hacer cucuruchos con las hojas y ponerlos a las coles... para los caracoles y las babosas.

Sagrario.- Claro, sor Mercedes, claro. Para las babosas. **(Salen todas)**

Entra la Madre superiora con María y Pilar.

Pilar.- ¡En cueros, Madre, en cueros! Y con una manguera tapándole... la otra manguera.

Madre.- Que sí, sor Pilar, que sí, que ya hablaré con ellas.

Pilar.- Con sor Angustias...

Madre.- Que a gusto debió de quedar la pobre cuando murió. Ande, hermana, vaya a buscar a las demás hermanas, y que se reúnan todas en la capilla, que tenemos que hablar de un asunto muy serio.

Pilar.- ¿Y tengo que ir yo?

Madre.- ¿Con sor Angustias no había también voto de obediencia?

Pilar.- **(Sale refunfuñando)** Cualquier día hablo con el arzobispado. **(Cruza en la puerta con Candelaria y Dolores. A la Madre)** ¿A estas las aviso, o ya las doy por avisadas? **(Sale)**

Dolores.- ¿Quién era la que salió, sor Candelaria?

Candelaria.- ¿Qué?

Dolores.- ¡La que salió!

Candelaria.- ¿Quién la lio?

Dolores.- ¡Con la que nos cruzamos!

Candelaria.- Si, si, que ya vamos.

Madre.- Pasad. **(Dolores tira de Candelaria)** Hay que ir a la capilla, que hay un tema muy serio que tratar.

Dolores.- Vale, vale. ¿Lo sabe la Madre superiora?

Madre.- Yo soy la Madre superiora.

Candelaria.- ¿Quien dice que empeora? ¿Está alguien enfermo?

Dolores.- Calla, sor Candelaria. ¿Qué pasa, Madre?

Madre.- Que nos están achuchando las deudas, sor Dolores. Necesitamos diez mil euros, pero bien rápido.

Dolores.- (Consuela a María) No se apure, Madre. Dios aprieta pero no ahoga.

Madre.- Estoy aquí, hermana.

Dolores.- Ay, perdone. Mira que confundirla con el cura.

Candelaria.- No, esa no es Pura, es la hermana sor María.

Madre.- Y lo peor no es eso. He llamado al arzobispado y dicen que no sueltan un euro más.

María.- Ah, pero, ¿habían soltado alguno hasta ahora?

Madre.- Y para rematarla, me han dicho que si no equilibramos las cuentas, tendrán que cerrar el convento.

Candelaria.- ¿Quién dice que está contento?

Madre.- Id a la capilla, que enseguida vamos nosotras para allá.

Dolores.- Hala, sor Candelaria, vamos a la capilla.

Candelaria.- No está frío como para poner toquilla.

Dolores.- ¡La capilla!

Candelaria.- ¿Te duele la rodilla? ¿Entonces lloverá?

Dolores.- Tira, anda, tira. **(La empuja)**

Madre.- Para el otro lado, hermana.

Candelaria.- ¿Que vamos ya para la cama? Si no serán las cinco. **(Dolores la empuja para el otro lado y salen)**

Angélica.- (Entra con Sagrario) Déjame mirar otra vez eso del calendario... **(Ve a la Madre)** Para leer el artículo, claro. **(Con la cabeza agachada)** Nos han avisado que hay que ir a la capilla. ¿Qué? ¿No hay suficiente con los maitines,

los laudes y todas las demás, que ahora hay un rezo nuevo? Debemos tener a Dios hasta el ojo ese del triángulo con tanta plegaria.

Madre.- No te vendría mal rezar otro poco, sor Angélica, que seguro que tienes mucho por lo que rezar. Pero no es por eso, no. Nos cierran el convento.

Angélica.- ¿Qué?

Madre.- O aparecen diez mil euros en breve, o van a cerrar, y a saber a dónde nos van a mandar a cada una.

María.- Pero, ¿nos van a separar?

Madre.- ¿Piensas que vamos a ir todas para el mismo convento?

Angélica.- Ah, no, de eso nada, que ahora que ya me acostumbré a una Madre superiora no voy a tener que aguantar otra. Vale más lo malo conocido...

Madre.- ¡Sor Angélica!

Sagrario.- Pero, ¿no hay de donde sacar el dinero?

Angélica.- Lo que sobran son bancos.

Madre.- No tenemos cuenta más que en la Caja de Ahorros, y los números deben de estar más rojos que los tomates del huerto.

María.- ¿De vergüenza?

Madre.- De vergüenza es escucharte.

Angélica.- Hay más bancos aparte de la Caja.

Madre.- Pero no tenemos cuenta.

Angélica.- Si tenemos una escopeta a mano, de hacer la retirada en efectivo me encargo yo.

Madre.- Desde luego, sor Angélica, cuando vas a confesar debes dejarle las orejas guapas al cura. No lo toméis a broma. Tenemos que hablar entre todas a ver qué se puede hacer.

Angélica.- Y pensar que estos sacaron doce mil euros así a lo tonto.

Madre.- ¿Doce mil? ¿Cómo?

Angélica.- Bueno, lo vi sin querer antes, ¿eh? De casualidad. Y las fotografías ni las he mirado: Ni he visto al rubio del lunar de las narices, ni al negro rapado, que no sé porqué puso delante un extintor tan gordo...

Madre.- ¿Cómo, sor Angélica, cómo?

Angélica.- *(Con mucha vergüenza)* Pues lo puso así delante, entre las piernas...

Madre.- ¡Los doce mil euros, mujer!

Angélica.- ¡Ah! Con un calendario.

Madre.- ¿Un calendario maya?

María.- Igual lo encontraron cuando construyeron el centro social, al cavar para los cimientos. *(N. del A. La obra se ambienta en Candás, donde se tardó en exceso en hacer dicho centro)*

Sagrario.- Claro, hermana, claro, cuando los mayas vivieron en Candás. ¡Hace falta ser ignorante!

Angélica.- A mi me da que habrían vivido en Luanco. *(N. del A. Pueblo al lado de Candás, enemistad típica de pueblos cercanos)*

María.- Que no, que los mayas tenían muchas riquezas. Debieron de vivir en Piedeloro.

Madre.- Calla ya, boca de plata. Explícame esto, sor Sagrario, porque si sor Angélica se pone un poco más colorada va a parecer un semáforo.

Sagrario.- Nada, Madre, es un grupo de bomberos que han hecho un calendario para recaudar dinero, saliendo ellos en las fotografías de cada mes. Han recaudado doce mil euros.

Madre.- ¡Doce mil euros! Con eso salíamos nosotras del apuro. ¡Ya tenemos la solución!

Angélica.- Deme la escopeta, que me encargo yo de que nos los den por las buenas.

María.- Podemos decirles que es para ganar el cielo.

Madre.- El cielo lo ganaban aguantándote a ti un par de días.

Sagrario.- A ver, Madre, que a mí me da que lo que está pensando no es en pedirles el dinero a esa gente.

Angélica.- Lo que yo digo, nada de pedir. ¡La escopeta!

Madre.- No, sor Angélica. Una escopeta no, una cámara. ¡Vamos a hacer nuestro propio calendario! Vamos a dar la buena noticia a las demás hermanas.

Angélica.- *(Mientras van saliendo va rezongando detrás)* A mi me parece que con la escopeta... *(Salen todas)*

Cuadro 2

La misma decoración. Entra Gloria con Cristina, la fotógrafo y la ayudante de esta, Marcela.

Gloria.- Esperen aquí, por favor, que voy a ir a avisar que han llegado. *(Sale)*

Marcela.- A ver, Cristina, ¿quieres explicarme de una vez qué hacemos aquí? Si tu y yo ya estamos jubiladas. ¿Por qué no ha venido tu hijo? ¿No heredó tu negocio de fotografía?

Cristina.- Cállate, que me estás poniendo la cabeza como un canasto.

Marcela.- No me callo, no. Me iba a Benidorm mañana con el Inverso, y he tenido que suspender el viaje.

Cristina.- ¿Qué se te ha perdido a ti en Benidorm?

Marcela.- Lo mismo que en este convento: nada. Pero aquí no hay ni baile por las noches, ni playa por el día.

Cristina.- Si quieres playa vas a Perlorá, y tu ya no estás para bailes.

Marcela.- ¿Que no? Soy una fiera. Todo los hombres quieren bailar conmigo en Benidorm. Tengo hasta lista de espera.

Cristina.- Pues esta vez van a tener que esperar un poco más. No se morirá ninguno de pena, digo yo.

Marcela.- De pena no, pero la próstata de alguno ya no está para muchos trotes. El año pasado, bailando una lambada con uno, se le desencajó la cadera.

Cristina.- Te lo voy a contar antes de que se me desencaje a mí algo. Es que la Madre superiora del convento ha avisado que había que hacer unas fotografías, pero insistió mucho en que no podía venir mi hijo, que tenía que ser una mujer, y estando yo, que he sido más de cuarenta años la fotógrafa oficial de Candás no va a llamar a una de fuera.

Marcela.- ¿Y para hacer unas fotografías que seguro son para el carnet tiene que venir una mujer? Ay, Dios, en pleno siglo XXI y andar con estas tonterías.

Cristina.- ¿Qué quieres? Son unas cuantas monjas, y tal como están los tiempos no se puede despreciar ningún trabajo.

Marcela.- ¿Y para eso anulo el viaje? Si esto nos llevará veinte minutos como mucho.

Cristina.- No son para el carnet. No me dio muchas explicaciones, pero el trabajo es para unos cuantos días.

Marcela.- Fastidiar me has fastidiado Benidorm, pero ya me pagarás otras vacaciones como Dios manda. Vamos a partes iguales en el precio.

Cristina.- ¡Como está mandado! La mitad para ti y la mitad para mí. ¿Trato hecho?

Marcela.- ¡Trato hecho!

Cristina.- Sin volverse atrás, ¿eh?

Marcela.- Ni un paso.

Cristina.- Pues ya está. Y como este trabajo es para mi hijo, y no le cobro nada, la mitad de nada es... ¿Tendrás una calculadora por ahí?

Marcela.- Si la tonta soy yo. Ya me ha engañado otra vez.

Cristina.- Aquí en Candás somos muy buenos negociando. Si fuimos capaces de demandar a unos delfines, hacerles un pleito, y encima ganar, ¿te parece que no seremos capaces de engañar a un chicharro como tú?

Marcela.- No, si al final todavía me pondrán una estatua al lado de la del Pleito de los delfines.

Sagrario.- (Entra) Hola, buenas tardes. Me ha mandado la Madre superiora a atenderlas, porque ahora está ocupada en unos asuntos, para ir concretándolo todo.

Cristina.- La Madre superiora no me ha dado muchos detalles por teléfono, solo que teníamos que hacer unas fotografías, y que iba a llevar unos días con seguridad.

Sagrario.- Eso es. Son doce fotografías las que hay que hacer.

Marcela.- ¡Rediós! Ay, perdón, recono mejor. ¿Y para doce fotografías piensa que van a hacernos falta unos días? A ver, apurando, que con suerte todavía me da tiempo ir para Benidorm mañana.

Sagrario.- (Saca el Interviú) Para esto no va a dar tiempo.

Marcela.- Ya lo leo en el avión, no se apure, hermana.

Sagrario.- Hablo de fotografías como estas.

Marcela.- A ver, a ver, que nosotras hacemos fotografías, no milagros, que para eso tendrán ustedes alguna virgen por ahí. Esa chica tendrá ventipocos años, y por muchos filtros que pongamos en la cámara no van a salir así.

Sagrario.- Muy graciosa, señora. No, es para esto. **(Busca y lea enseña las páginas de dentro)**

Marcela.- Si no podemos dejarlas como la de fuera, mucho menos como este chico... Madre de Dios, ¿esto es la manguera o...?

Sagrario.- Lo que queremos es hacer un calendario como el de estos chicos.

Marcela.- ¿Con una manguera?

Cristina.- Ay, calla ya, ¿eh? ¿Lo que quieren es hacer un calendario... como este?

Sagrario.- Eso es. Puede salir una monja cada mes o varias, eso ya lo decidiremos. Si me acompañan, vamos a un despacho y tratamos el presupuesto. La idea es

hacer mil calendarios, y venderlos a diez euros. Por aquí. **(Van saliendo, y Marcela queda un poco alucinada atrás)**

Marcela.- Ay, ay, que me parece que lo voy a pasar aquí mucho mejor que en Benidorm. **(Sale tras ellas)**

Entran Piedad, Gloria, Candelaria y Dolores. Piedad, con su puntito de borrachera de siempre.

Gloria.- Que no, sor Piedad, que no le puedo subir el presupuesto para comida, que vamos ya muy apuradas.

Piedad.- Ya lo sé, no corras tanto, que no soy capaz de seguirte el paso.

Gloria.- De dinero, sor Piedad, de dinero.

Piedad.- Pues insisto que hay que hacer un poco de dieta para las fotografías del calendario, que aquí hay alguna que le sobran dos o tres michelines.

Candelaria.- ¿Ya tocan maitines?

Gloria.- No hay más presupuesto.

Dolores.- Pues no venía mal, que las lentejas de hoy sabían raro.

Piedad.- Como que eran garbanzos.

Dolores.- ¿Tan pequeños? Si no se veían en el plato.

Piedad.- Si pusiéramos las gafas más a menudo...

Candelaria.- Si, hace calor, yo también sudo.

Gloria.- Sor Piedad, no hay dinero para el sonotone de sor Candelaria, mal va a haber dinero para... ¿cómo ha dicho?

Piedad.- Comida dietética: Complejos alimenticios, reductores de grasa, barritas energéticas...

Gloria.- Ni un euro. Ya se puede arreglar con lo que hay.

Piedad.- Vamos a salir todas como focas en el calendario.

Dolores.- No veo que estemos tan gordas.

Piedad.- No, no ves ni que estemos gordas ni flacas.

Candelaria.- ¿Dice que estamos como vacas?

Piedad.- No lo he dicho, pero alguna hay. Con un poco más de presupuesto...

Gloria.- Ahí os quedáis. Me tienes harta, sor Piedad. **(Se va)**

Piedad.- Pues no me quedo, no. Mira, puedes ahorrar en papel higiénico, que con la comida dietética se va menos al baño... ¡Sor Gloria! **(Sale tras ella)**

Madre.- (Entra con María y Pilar) Sor Dolores, ¿qué hacéis aquí?

Dolores.- Nada, Madre, mirar las musarañas.

Madre.- Si, tu mirarlas, y sor Candelaria escuchar como corren.

Dolores.- ¿A dónde va tan sola?

Madre.- ¿Sola? Si están conmigo sor María y sor Pilar.

Dolores.- ¡Ah! Como van escondidas detrás de usted.

Madre.- Idos, que tendréis cosas que hacer, a lo vuestro.

Dolores.- Vamos, sor Candelaria, que hay que ir a la tarea.

Candelaria.- A mí también me parece muy fea. *(Salen hacia un lado)*

Madre.- Hacia el otro lado, sor Dolores, hacia el otro lado.

Dolores.- Claro, claro. Sor Candelaria, que me despista. *(Salen)*

Madre.- Sor Pilar, no sabe cómo me alegro de que nos echase una mano con el alcalde.

Por una vez nos ha valido que sea tía de un concejal.

Pilar.- Y aunque no lo fuese. A Angelito lo conozco desde niño.

Madre.- Don Angel, hermana.

Pilar.- ¿Don? Algún cachete le tengo dado cuando andaba jugando al balón, y no fue la primera vez que le soné los mocos. Para mí era Angelito, y Angelito sigue siendo.

Madre.- No nos ha puesto ningún problema para usar monumentos del concejo para las fotografías, y sin cobrar un duro.

Pilar.- Es que no deberían de cobrar, tendrían que pagar por la promoción que vamos a hacer. Se les podría escapar algún sobre para acá.

Madre.- Bastante hacen con no poner peros. Tenemos que elegir con cuidado donde vamos a hacer las fotografías. Hay que buscar lugares emblemáticos, como el museo Antón, la Plaza de la Baragaña...

Pilar.- ¿Y no se pueden hacer ahí en la huerta? ¡Tanto pasear para arriba y para abajo! Se me van a poner las varices como cacahuetes.

María.- Así ya las tiene, hermana, se le pondrán como calabacines.

Pilar.- El calabacín te lo puedes meter en...

Madre.- ¡Sor Pilar, por Dios!

Pilar.- Me desquicia esta imbécil, Madre.

Madre.- Las fotografías se van a hacer por el concejo, y no se hable más.

Pilar.- Lo ha dicho Blas, punto redondo. ¡Qué ganas de fiestas! Esto con sor Angustias no pasaba.

Madre.- Sor Pilar, a cambiar las flores del altar, que están marchitas.

Pilar.- No, voy a sentarme, a ver si me menguan las varices. Las flores las puede cambiar el higo chumbo que la acompaña. *(Se va)*

María.- ¿Lo de higo chumbo iba por mí?

Madre.- ¿Te extraña? Siempre tienes en la boca justo lo que no hay que decir. No sé cómo te arreglas, hermana. *(Entran en escena Cristina, Marcela y Sagrario)*

Sagrario.- Ah, Madre, precisamente la estábamos buscando.

Madre.- ¿Está todo arreglado?

Sagrario.- Todo. Y mejor que bien. Cristina nos va a hacer el trabajo solo por el material, sin cobrar el tiempo.

Marcela.- Claro, como la tonta de mí no cobra un duro... Así hago yo también descuentos.

Cristina.- Es que me ha explicado la hermana Sagrario el problema, y entonces también quiero colaborar para sacar esto adelante. Y dicho sea de paso, porque creo que voy a ser la primer fotógrafo del mundo que va a hacer un calendario con monjas de verdad.

Marcela.- ¡Puf! El Pulitzer no te lo quita nadie. ¡Dónde se van a comparar unas fotografías en la guerra del Líbano!

Cristina.- Y voy a hablar con el de la imprenta también para que solo cobre los materiales. Es amigo de toda la vida, y no pondrá problemas. Pero, claro, con 1.000 calendarios, para sacar los 10.000 euros hay que venderlos a quince euros.

María.- ¡Cómo han cambiado las matemáticas desde que estamos en el convento! En mi época, diez por mil eran diez mil, y ahora diez mil son quince por mil. Eso debe ser lo de la inflación, ¿verdad, Madre?

Madre.- Si, algo se te debe estar inflacionando en el cerebro. Los cinco euros son para editar los calendarios, hermana.

Cristina.- Pero le estaba diciendo a la hermana Sagrario que un calendario por 15 euros, es un poco caro.

Madre.- Hacemos dos mil, para que puedan venderse más baratos.

María.- Y dos mil por quince, con las matemáticas nuevas, ¿cuánto es?

Cristina.- Es que dos mil calendarios son muchos calendarios para venderlos. Mil se venderán, pero dos mil...

Sagrario.- Los del interviú vendieron mil a veinticinco euros. ¿No vamos a venderlos nosotras a quince?

Marcela.- Hermana, que los bomberos salían... con la manguera.

María.- Si hay que ir a por una manguera, hay una en el huerto.

Marcela.- Como esta que yo digo no creo que la tengáis en el huerto.

María.- Sí, hay una que encoge y estira, nueva, que sale por televisión.

Marcela.- Ah, si encoge y estira entonces sí que se parece un poco a la manguera del bombero.

Cristina.- Haz el favor y acuérdate de donde estamos. Aunque ésta se explica muy mal, tiene razón. Estos calendarios funcionan si tienen... alicientes.

María.- La manguera es verde.

Marcela.- Ahora no hay duda. ¡Con esa manguera triunfamos!

Madre.- Va a haber alicientes. El alcalde va a colaborar.

Marcela.- ¿Con la manguera?

Cristina.- ¡Coño contigo! ¡Estás obsesionada con la dichosa manguera!

Marcela.- Es que va tanto que no veo una.

María.- Si quiere ir conmigo al huerto.

Marcela.- Ay, hermana, en mis tiempos alguna vez me dijeron eso, pero nunca una mujer.

Madre.- El alcalde nos ha dado permiso para usar todos los monumentos del concejo.

Cristina.- Ni por esas, Madre. Lo importante de los calendarios no son los fondos, son... los interiores.

Madre.- Si hay que hacerlas dentro de los monumentos, no hay problema.

Sagrario.- Madre, me parece que de tanto estar con sor María se le está pegando algo. Habla del vestuario, o, para ser más exactos, de la falta de vestuario.

Madre.- No querrá que salgamos en cueros, que aquí la más joven pasa de cincuenta años.

Marcela.- Pues Lola Flores y Massiel salieron en el Interviú, y debían de tener más.

Madre.- Y otra tontería a tener en cuenta... ¡Que somos monjas!

Cristina.- Ya, ya. Vaya, en cueros no lo pensaba yo, Madre, ni por uno ni por otro, pero lo que sí me parece es que podrían ponerse un poco más sugerentes, con ropas de calle un poco atrevidas, llamativas y de colores. Tengo una amiga que tiene una boutique que no pondría problemas en cedernos lo que haga falta.

Madre.- No sé, no lo veo.

Marcela.- Yo tampoco, aunque la mona se vista de seda...